

Prelado de la Provincia, para que les comunicase las luces necesarias para el acierto; y para que en espíritu de paz, y de caridad, depuestas todas las miras y respetos de la carne, y de la sangre, nombrasen por cabeza de la Provincia al sugeto que conociesen mas digno, y que reuniese las calidades, que deben adornar á un Prelado, mayormente en las circunstancias presentes.

Ah! hijos amantísimos! No era poca la inquietud de nuestro espíritu al irse acercando el tiempo destinado para la eleccion. La triste memoria de lo acaecido en el Capítulo último celebrado en Zaragoza á principios de nuestro gobierno; el ningun cuidado, con que durante estos años, no solo no se procuraron extinguir las raices de division que el hombre enemigo habia sembrado en la Provincia, antes quizá, y aun sin quizá, se fomentaron; por fin, la imposibilidad en que nos encontrábamos de poder con nuestra presencia detener los pasos, que el espíritu del mal podia dar contra la paz y union, que tanto deseabamos, y tan necesarias son en los tiempos presentes; esta imposibilidad, que á momentos se hacia mayor cada dia con motivo de los asuntos gravísimos, y egecutivos, que se iban agolpando, unida á las circunstancias referidas, y á otras que tenemos reservadas, acongojaron de tal manera nuestro corazon, que no hallamos otro arbitrio, que el de sacrificarnos por un corto tiempo, y desprendernos del M. R. P. Mtro. Procurador General de la Orden Fr. Vicente Sopena, y de nuestro Sócio el M. R. P. Mtro. Ex-provincial Fr. Julian Calvo, para que trasladándose á Valencia, hiciesen conocer á la Provincia congregada en Capítulo, nuestros temores, nuestras ansias y deseos; y celasen el que no se repitiesen los malos egemplos del año de 1825, cortando al efecto, reprimiendo, y á toda costa sosteniendo la paz, la concordia, y el decoro de la Provincia.

Gran Dios! cuan inexplicable fue nuestro consuelo